

***Vínculos efímeros: performance del encuentro***

**Trabajo Final de Especialización en Estudios de la Performance  
Facultad de Artes – UNC**

**Estudiante: Lucrecia Requena**

**Directora: Carolina Senmartin  
Co-director: Pablo Genero**

## Índice

<b>1. Introducción</b> .....	p 3
<b>2. Descripción de la acción</b> .....	p 4
2.1. Momento de Encuentro .....	p 5
2.2. Momento de Regalo .....	p 6
<b>3. En torno a la noción de <i>encuentro</i></b> .....	p 6
3.1. Encuentro: desviación, choque y la formación de algo nuevo .....	p 7
3.2. Tres rasgos del <i>encuentro</i> según Eric Landowsky: co-presencia, unión y diálogo .....	p 8
3.3. Encuentro como duración y <i>tiempo intersubjetivo</i> .....	p 10
3.4. Performance y le otre .....	p 15
<b>4. En torno al Regalo</b> .....	p 21
4.1. Entre lo efímero y la continuidad.....	p 27
4.2. Breves líneas sobre la presentación final.....	p 31
<b>5. Conclusión</b> .....	p 32
<b>6. Bibliografía</b> .....	p 34
<b>7. Anexos</b> .....	p 36

## ***Vínculos Efímeros: performance del encuentro***

### **1.Introducción**

En este trabajo se presenta un abordaje teórico y reflexivo a partir del proceso de performance titulado *Vínculos Efímeros: performance del encuentro*. Este, como su título lo sugiere, se basa en el encuentro como elemento configurador de un proceso que, marcado por el diálogo y la interacción, se desarrolla plenamente junto a la participación activa de otros.

A raíz de eso, se expondrán los elementos tanto poéticos como teóricos que condujeron las reflexiones en torno a esta propuesta. Uno de los conceptos nucleares es el de encuentro<sup>1</sup>, por lo que para abordarlo, en el tercer apartado, se presentan dos miradas sobre dicha noción, tanto desde la filosofía con Louis Althusser, como desde la semiótica con Eric Landowsky. Nutriendo esta cuestión central y considerando que en el proceso poético se trabaja a partir y junto con otros, se hará especial hincapié en la noción de *Otro*, para lo cual se recurre a la idea de *formación del yo* de Jaques Lacan como también a los aportes que brinda Eric Landowsky acerca de ese tema. A su vez, se presentan una serie de performances artísticas que poseen aspectos en común con la propuesta aquí expuesta y que trabajan a partir de procedimientos similares basados en la relación con una otredad (público-participante o invitade-participante),

---

<sup>1</sup> Antes de avanzar más, y pidiendo permiso para hacer una breve metáfora, vale aquí hacer una aclaración en torno a un cambio de ruta ocurrido durante el recorrido del presente proyecto. En realidad, la ruta siempre fue la misma, lo que cambió fueron los zapatos con los que se la caminó. Durante el periodo inicial de la investigación poética y teórica que hoy confluye bajo el nombre de *Vínculos Efímeros* y que se explora en el presente texto, se tenía en la noción de *íntimo* (y de *éxtimo*) uno de sus interrogantes centrales. Tanto así era que, a la hora de presentar mi anteproyecto de esta investigación, esta noción encabezada la propuesta. Sin embargo, con el avance del proceso de investigación poético y teórico fueron apareciendo nuevas variables y nociones que en un primer momento se ignoraban. Una vez vislumbrada esta otra configuración de cosas, no se las pudo ignorar. De esa forma, la idea de *íntimo* que en etapas anteriores figuraba con centralidad dio lugar a otras que se ajustaban más a las intenciones y búsquedas que desembocan en el presente trabajo.

La idea de *íntimo*, de todas formas, al fin, fue de gran importancia, una vez que era una noción que habilitaba pensar las estrategias y modos de apertura y de contacto con el otro (participante de la acción), pero que, no obstante, dio paso y sirvió para llegar a una noción que, en este caso, se mostró más superadora y representativa para las búsquedas que planteaba *Vínculos efímeros*. Me refiero sobre todo a la noción de *encuentro*.

acompañados por los significativos aportes de Erika Fischer-Lichte sobre *co-presencia, acontecimiento y formación de comunidad* en las *realizaciones escénicas*.

Otra variante que será tematizada aquí es la idea de performance como regalo, lo que conforma la segunda instancia de *Vínculos Efímeros*. Para construir esta variable se trabaja, inicialmente, a partir de las contribuciones de Richard Schechner sobre la cultura del intercambio en las comunidades Tsembagas y Kurumugl. Además, se rescata la idea de *tiempo de correspondencia* de Eric Landowsky, en una puesta en contacto con el trabajo de Talma Salem *Para no olvidar – I'm very much in love w/u*. Respecto a este tema, se da lugar a una problematización en torno a las nociones de performance como *desaparición* y *permanencia* de Peggy Phelan y Rebecca Schneider, respectivamente.

Por último, se hace una breve exposición sobre lo que será la presentación final del proceso de performance de *Vínculos Efímeros*, el cual se tratará de un despliegue de material documental producido durante dicho proceso.

## **2. Descripción de la acción**

*Vínculos Efímeros* es un proceso de performance que consiste en acciones realizadas con y para una persona desconocida, en donde el diálogo cobra una importancia elemental. Consta de dos momentos de realización: el primero, que nombro de “Encuentro”, se trata de la primera instancia presencial con el otro en donde se desarrolla una conversación mediada por una dinámica de preguntas y respuestas, y, el segundo, titulado de “Regalo”, en donde se lleva a cabo la entrega de un presente dirigido a la persona en cuestión. Ambas instancias están concatenadas una a la otra, ya que la elaboración del regalo está condicionada y determinada por lo experimentado junto a la persona en la primera instancia, es decir, en la de “Encuentro”.

Cabe aclarar una vez más que durante la presentación/defensa de este trabajo final se mostrará un archivo con material de registro de ambas instancias, asunto que se tratará con mayor detalle en el apartado final de este texto.

## 2.1 Momento de Encuentro

El primer paso de este proceso consiste en convocar a una persona desconocida para mí. Para lograr esto les pido a conocidas y/o amistades la recomendación de alguien que esté dispuesta a participar de esta experiencia. Ya contactada la persona coordinamos fecha y lugar para encontrarnos.

Para este momento nos encontramos con la persona en cuestión de manera presencial en un espacio público. Puntualmente por razones de practicidad para ambas partes se decidió de común acuerdo que éstos se diesen en los siguientes lugares: el parque de Ciudad de las Artes, con Raquel; el patio del Centro Cultural España Córdoba, con Ezra; el patio de la Biblioteca Mayor de la UNC, con Ari; y la plaza Armada Argentina, con Victoria<sup>2</sup>. Nos ubicamos en cada uno de esos lugares, en una zona tranquila procurando que no haya mucho flujo de gente. Nos sentamos en una manta blanca que colocamos en el piso y nos damos las manos entrecruzándolas para sostener un trozo de tela blanco (tarea que llevamos a cabo durante toda la duración del encuentro) e intercambiamos una conversación que se da a partir de una serie de preguntas. Éstas son once y son presentadas en forma de tarjetas (véase anexo *imagen nro 1*). A medida que las voy desplegando sobre la manta en la que estamos sentadas, la persona va tomándose el tiempo para leer y responder (o incluso no hacerlo y quedarse en silencio si así lo quisiese). Las preguntas no tienen un orden preestablecido y son de índole poético. En ocasiones agrego otras preguntas que no están incluidas en las tarjetas y que surgen de la propia interacción, una de ellas, a modo de ejemplo es: “¿qué objeto estarías dispuesta a perder?”

Al finalizar esta instancia se le entrega a la persona un sobre cerrado junto a un ramito de albahaca (véase anexo – *imagen nro 2*). Se le indica que puede abrirlo en el momento que lo prefiera, siempre y cuando sea luego de nuestra despedida. Además, se sugiere (y se alienta) que si al momento de abrirlo le surge la necesidad de hacerme algún comentario, en el caso que lo desee, me

---

<sup>2</sup> En este texto se decidió nombrar a las personas que participaron de la propuesta con el nombre (o apodo) con el cual se presentaron cuando nos conocimos presencialmente.

lo puede hacer llegar. Lo que se encuentra dentro del sobre es una pregunta más: “¿Por qué sí?” (véase anexo – *imagen nro 3*)

## **2.2. Momento de Regalo**

Esta es la instancia en donde se hace la entrega de un regalo a cada una de las personas en cuestión. El regalo se trata de una performance realizada especialmente para cada una de las personas que accedieron a participar de la propuesta (Raquel, Ezra, Ari y Victoria) y es producido por mí a partir de lo experimentado y vivenciado con éstas en el *momento del Encuentro*. Para su producción me sirvo de todas las anotaciones y toma de registro que realicé en ese primer momento. Para su entrega y ejecución nos volvemos a encontrar en el mismo lugar en donde fue nuestro encuentro inicial. Este momento será registrado y ese material, entre otros, conformará el archivo de registros a ser presentado durante la instancia final de presentación de este trabajo.

## **3. En torno a la noción de *encuentro***

El encuentro, dentro del marco de la primera instancia de *Vínculos Efímeros*, es concebido como estrategia de configuración de la acción, pues se trata de un formato que permite organizar y dar lugar a una dinámica de interacción a través del diálogo entre dos personas. En este sentido, el encuentro permite constituir un escenario en donde se habilitaría, aunque sea de manera potencial, condiciones para la construcción de algo en común.

En el presente apartado, con la intención de dar forma a la idea de encuentro con la que se trabaja en la investigación poética de *Vínculos Efímeros*, se rescatarán los aportes que dos importantes autores hacen al respecto, uno desde el campo de la filosofía y otro desde el de la semiótica. Por un lado, tomaré aquel que brinda, desde el *materialismo del encuentro*, Louis Althusser, y, por el otro, aquel que ofrece, a partir de los *modos de interacción*, Eric Landowsky.

La tarea de exponer ambas miradas que permitirán construir el soporte conceptual en el cual se sostiene parte de *Vínculos Efímeros* permitirá no sólo entender mejor los procedimientos poéticos que se despliegan en este trabajo,

sino también, los sentidos que se imponen al optar por este camino teórico. A raíz de esto, me parece pertinente proponer algunas preguntas que nos orienten en este trayecto: ¿Qué es necesario para que haya un encuentro? ¿Estar simplemente juntas habitando una contigüidad? O aún: ¿Hay grados de encuentro? Por ejemplo: ¿Podemos estar delante de alguien, presencialmente, sin que logremos, en momento alguno, encontrarnos? Preguntas tan simples (y al paso tan complejas) como éstas animan a este trabajo a investigar la noción de *encuentro* en búsqueda de matices que muchas veces se ignoran, además de servir de guía al momento de producir performance junto a otros.

### **3.1. Encuentro: desviación, choque y la formación de algo nuevo**

Pensando en el encuentro como dispositivo que desata el proceso performático de *Vínculos Efímeros*, me serviré del abordaje que hace Louis Althusser desde el *materialismo del encuentro*, el cual ofrece un elemento importante que lanza luz a lo que aquí se busca. Según la perspectiva del autor, en el encuentro se produce el *enganche* entre elementos distintos que posibilita la generación de *formas nuevas*, en donde se observa una tendencia y/o afinidad entre las partes o cosas involucradas para generar, a partir de su *enganche*, ciertas configuraciones y adquirir determinadas consistencias, es decir, *cuajando* en algo mínimamente estable y perdurable.

Althusser, en su texto póstumo “La corriente subterránea del materialismo del encuentro” (2002), hace un recorrido por una tradición que según él afirma quedó a los márgenes de las grandes discusiones de la historia de la filosofía. Todo empieza, en ese análisis, a partir del rescate de la noción de *clinamen* mencionado explícitamente por Lucrecio y casi omnipresente, aunque no directamente con esas palabras, en la lluvia de átomos descripta por Epicuro. Tal teoría afirma que los átomos inicialmente caían como una lluvia en gotones paralelos entre sí rumbo al vacío hasta que, de repente, ocurre un choque que produce una desviación en su ruta – *clinamen* –. A partir de este choque fortuito entre átomos o gotones que rompen su inicial paralelismo, pueden generarse una serie de carambolas de otros encuentros con átomos de al lado y así producir nuevas configuraciones de cosas y acontecimientos que pueden ser durables o no. De desvíos de ruta y de las formaciones (encuentros) durables

que ellos generan, según Epicuro, donde antes no había nada nacería, simplemente, el propio mundo (ALTHUSSER; 2002: 15).

Aquí, frente a los efectos y desdoblamientos del *clinamen*, de la desviación de lo que inicialmente no se tocaba, Althusser apunta a dos cuestiones más que son sumamente importantes para el horizonte investigativo de *Vínculos Efímeros*, que es la importancia de pensar la duración de los encuentros y la consistencia que los mismos pueden adquirir, una vez que, si el encuentro da unidad y genera un sentido a lo que antes estaba disperso y sin contacto, el encuentro por lo tanto ofrece un lugar para algo nuevo existir. En ese sentido, vale realizar otras preguntas: ¿Qué aparece o tiene lugar de existencia en y a partir de *Vínculos Efímeros*? Si es que *Vínculos Efímeros* posibilita desvíos de ruta (clinames) y, por lo tanto, encuentros al modo en que lo piensa Althusser, ¿en qué medida son más que encuentros fugaces y pueden configurarse como encuentros duraderos de forma a generar cosas mínimamente perdurables? Y, finalmente, ¿se puede hablar de *Vínculos Efímeros* en términos de duración?

### **3.2. Tres rasgos del *encuentro* según Eric Landowsky: co-presencia, unión y diálogo**

Desde otra rama del conocimiento, más específicamente desde la semiótica, autores como Algirdas Greimas y Eric Landowsky, entre otros, han abordado algunas cuestiones en relación a la producción de sentido desde el campo de las interacciones. Para dar paso al siguiente tramo en donde abordaré con más detalle las características del *encuentro* desde la perspectiva de Landowsky, nombraré las definiciones que estos dos autores dieron a esta noción: para Greimas el encuentro se trata de “un querer recíproco de conjunción” (LANDOWSKY; 2004: 172).; y para Landowsky, consiste en una “potencia de unión interactiva en donde se da lugar a ajustes mutuos y progresivos” (LANDOWSKY; 2004: 172).

Eric Landowsky plantea el *encuentro* como un proceso. Para empezar a desglosar lo que es necesario para que se produzca dicho proceso, en primer lugar, el autor considera que éste debe estar basado en la co-presencia de sujetos, es decir, en un estar presentes *cara a cara*, un estar de *cuerpo a cuerpo*

que tiene lugar en la coincidencia de un mismo espacio y tiempo. En este estar compartido de manera espacio-temporal, las partes involucradas se constituyen como identidades singulares y específicas dispuestas a dejarse permear, atravesar, tocar, transformar una por la otra. A partir de este proceso, el autor dirá, que se constituyen las figuras de un *yo* y un *tú* que se ponen en relación, no como identidades estancas sino como una dinamicidad que habilita la interacción en detrimento de la fusión de una en otra. De esta manera se construye, a partir de la interacción entre lo que caracteriza a cada parte, y sin perder la singularidad que las identifica, una entidad compleja generadora de nuevos sentidos.

Esta lógica, en donde las identidades no se disuelven en una mismidad, es decir, en donde una no acapara a la otra enunciándose sobre ella, sino que cada una se refuerza como tal y conviven en la construcción de algo mayor que las acoge a ambas, el autor llama de *lógica de unión* (LANDOWSKY; 2004).

La *unión*, para Landowsky, es un modo de interacción, es decir, una de las maneras posibles en que se puede entablar relaciones entre sujetos (sea entre sujetos-sujetos o sujetos-objetos). La unión como régimen de interacción siempre implica, al menos en alguna de las partes involucradas en la interacción, una transformación. Para que ésta se produzca, entre otras cosas, se precisa de sujetos abiertos, es decir, dispuestos a descubrirse y a devenir en el contacto y en la relación con el otro. El *régimen de la unión*, entonces, se produce en una interacción entre sujetos que se encuentran permeables y dispuestos al descubrimiento en la experiencia con el otro, en el contacto directo con él, en donde, de alguna manera u otra, se genera una transformación. Más allá de eso, es importante tener en cuenta que esta transformación en ninguna medida produce la disolución de las identidades de los sujetos, pues la unión no significa fusión sino co-presencia de identidades dinámicas que juntas constituyen intersubjetividad.

Dentro de este escenario, el *diálogo* cobra un papel preponderante, pues es que, para Landowsky, significaría la interacción propiamente dicha por sobre lo instituido y lo programado (LANDOWSKY; 2004: 191). Con esto quiere decir que el diálogo encarna la construcción de una manera de *estar-juntos* dada por una dinámica de ajustes recíprocos, es decir, una dinámica dada por un movimiento mutuo en donde se van coordinando maneras de ser y dirigirse una

a lo otro (LANDOWSKY; 2004: 193). En este sentido, todo lo que sea resultante de este dialogar, que en definitiva es ese hacer conjuntamente, está por sobre lo instituido ya que “jamás es adquirido por adelantado”, sino siempre producto de ese darse mutuo y co-presente (LANDOWSKY; 2004: 192).

### **3.3. Encuentro como duración y *tiempo intersubjetivo***

Entonces el encuentro, de alguna manera, precisa de la coincidencia de presencias dispuestas a interactuar en un tiempo y en un espacio compartido, haciendo de eso, para Landowsky, un tiempo de *estar con-junto*, tiempo que el autor llamará de *tiempo intersubjetivo*.

En este sentido, para que un encuentro sea realmente *efectivo* es importante llevar en cuenta su dimensión temporal. Es aquí donde se puede señalar un punto en común entre Landowsky y Althusser, ya que éste último hace alusión a que si el encuentro (aquello que se produce por el enganche de las partes o elementos y que se consume en la toma de consistencia de algo nuevo) no es duradero, éste no existe, no se consume. En palabras del autor: “Para que la desviación dé lugar a un encuentro del que nazca un mundo, hace falta que dure, que no sea un ‘encuentro breve’ sino un encuentro duradero que devenga así la base de toda realidad, de toda necesidad, de todo sentido y de toda razón” (ALTHUSSER; 2002: 15).

De alguna manera, la duración del encuentro, para Althusser, posee capacidad productiva, en el sentido de que gracias a esa duración se produce la *toma de consistencia*, ese *cuajar* que permite que del enganche de los elementos se forme algo nuevo, en tanto lo resultante de ese proceso es algo impensado en la constitución de los elementos al momento previo a “concurrir al encuentro” (ALTHUSSER; 2002: 57).

Para Landowsky, la duración también es un aspecto fundamental para que se produzca el diálogo y la dinámica de relación entre los sujetos, y, por tanto, el encuentro. Es en esa duración que se conforma un tiempo compartido, es decir, un tiempo de *estar con-juntos* producido entre las partes que se relacionan, entre dos *maneras de ser* y entre *dos hábitos* que interactúan y que *hacen algo* juntas. Este *tiempo intersubjetivo*, fundamentalmente duradero, es el tiempo en el que para interactuar cada parte en diálogo debe aprender a

habituarse al tiempo de le otre, lo que significa que, y aquí para explicar esto Landowsky trae un ejemplo desde la danza, se debe aprender a saber moverse con mesura con le otre comprendiendo su tiempo y ajustándose a un tiempo compartido, lo que en definitiva es saber estar intersubjetivamente a tiempo (LANDOWSKY; 2004: 190).

Como al parecer lo han enunciado estos dos autores, la cuestión de la duración y la formación de este *tiempo intersubjetivo* es central para que el encuentro sea efectivo, ahora bien ¿qué es necesario para que el encuentro sea duradero y se constituya ese *tiempo intersubjetivo*? Para dar lugar a esa pregunta, considero importante pensar el encuentro en torno a, por un lado, la dicotomía entre lo *programado* vs el *accidente*, que presenta Landowsky, y, por el otro, a la condición *aleatoria* del encuentro en Althusser.

Por un momento propongo pensar en lo necesario que es el involucramiento que las partes disponen frente a los motivos y objetivos (tácitos o no) de construir o hacer algo juntas. Este involucramiento o, para expresarlo de otra manera, este volcarse a la situación mutua con le otre, debería ponerse en juego a partir del modo en que cada uno se dispone frente al otro. En este sentido, me parece que puede ser significativo pensar en torno a la condición de lo *programado*.

El *programa*, para Landowsky, se trata de todo aquello que está establecido o, incluso, en muchos casos, instituido de antemano. En este sentido, trae más desventajas que ventajas a la hora de la constitución de un encuentro. Las desventajas reposarían en adelantarse a lo que podría suceder o desatar el encuentro, estableciendo presupuestos previos que podrían no dar lugar al accidente, en tanto posibilidad de emergencia de sentidos (inesperados) a partir de la interacción con le otre. La programación del encuentro que, para Landowsky, estaría bajo la forma de la *cita*, inscribe un tiempo acotado con inicio y fin, con un tema del que hablar y una función establecida de antemano.

El régimen contrario a éste sería el del *accidente*. El encuentro concebido por accidente, es decir, no pautado de antemano (rol, horarios, temas, etc.), permite una forma de interacción ligada al aquí y al ahora de los sujetos implicados, y habría en él una potencia orientada hacia el deslumbramiento y la sorpresa. Esta cuestión del orden del accidente, de lo instantáneo y efímero ligado al encuentro, en este trabajo es significativo, ya que permite pensar en

una forma que habilite la apertura y la disposición hacia el acontecimiento con lo otro, abonando así a un *modo de interacción* que permita entrever, a partir de lo inesperado, otros sentidos que de haber sido totalmente<sup>3</sup> programado el encuentro tal vez habrían sido oclucionados.

La forma en que se encara o se propone el encuentro en la primera instancia de la performance de *Vínculos Efímeros*, más allá de que de alguna manera sigue pautas (cuestión que no responde estrictamente al uso de un programa tal como lo expone Landowsky, sino más bien se trata del uso de estrategias que posibilitan un punto de partida para que se dé el encuentro) posee varios elementos que permiten ubicarlo dentro del orden del *régimen del accidente*. Algunos de estos elementos son: en primer lugar, el hecho de ser un encuentro entre personas desconocidas; en segundo, la cuestión de no anticipar de qué se tratará (sólo se nombra de manera abierta que será una conversación, pero no se especifica acerca de qué asunto); en tercero, el uso de preguntas que no trazan un camino lógico hacia un fin esperado; y, por último, la dada de manos y el sostén del pañuelo (que no persigue más que el fin arbitrario de sostener algo en común durante el desarrollo del encuentro). En este sentido, más allá de que es difícil, por no decir imposible, dimensionar cuál fue el efecto de esto en la persona convocada, considero que se puede conjeturar que estas decisiones respecto a la conformación de la instancia de Encuentro tendieron a no predisponer a la persona, en todo caso lo contrario, disponerla para que este encuentro buscara ser efectivo a través del cruce, del choque, del desvío que surgía de nuestras presencias puestas en contacto *cara a cara*.

Cada uno de los elementos nombrados anteriormente juntos fueron pensados para configurar las condiciones para que el Encuentro, en este caso, no esté bajo el arco de lo programado sino, aunque cuente con algunas pautas, por el contrario, se desviase hacia lo inesperado. Cabe aclarar que algunos de estos aspectos, por ejemplo, la utilización de un grupo de preguntas (que

---

<sup>3</sup> Aunque en los encuentros que propongo realizar con esas diversas personas haya una dimensión programada, es decir, en cuanto a horarios y lugares donde realizarlos, considero que la lógica de interacción imperante es la del acontecimiento sorpresivo y de lo que nace de un estar juntas y en un hacer algo *con-junto*, razón por la cual los dispositivos que han sido contruidos, lejos de preestablecer qué es lo que hay que hacer, buscan estimular la apertura y lo no predeterminado. Como se verá a continuación, en el cuerpo de este texto, todas las elecciones programadas en *Vínculos Efímeros* se dan con el objetivo de suscitar la sorpresa y dar lugar a lo no controlado o, en otras palabras, al *accidente*. Esos dispositivos serán explicitados mejor a continuación.

siempre son las mismas) y la tarea de sostener el trozo de tela con nuestras manos entrelazadas, son estrategias que no surgen del acontecimiento de la interacción, sino que están previamente pautadas. Más allá de eso, esto no significa que con su presencia se persiga el objetivo de seguir un paso a paso inquebrantable que guíe nuestra interacción hacia un lugar determinado, sino que, se proponen con la intención de incitar a la sorpresa, al acontecimiento, a lo inesperado. Es decir, se establecen estrategias previas, sí, pero con el propósito de que estimulen un hacer *con-junto autentico*, al modo en que lo propone Landowsky.

La forma en que se plantean las preguntas (no oralmente, ni de manera escrita, sino a través de tarjetas) y el carácter poético que presentan, son cuestiones que buscan conformar una conversación que escape de los modelos habituales. De esta manera, se pretende, a través del dispositivo de las preguntas, generar en el otro un estado de sorpresa, desconcierto o inquietudes que nos puedan sacar de los lugares comunes esperados para una situación de esta índole y llevarnos a otros inesperados.

Con la misma intención se propone la acción de darnos las manos y sostener el pañuelo. Este gesto se podría pensar como una forma simbólica de afianzar y alimentar la idea de conexión o cercanía, como también funcionar como un elemento que, a raíz del esfuerzo y la incomodidad que podría llegar a provocar el hecho de sostener esta tarea por tanto tiempo, desvíe la atención de los interlocutores y así habilite la posibilidad de respuestas no tan mentadas o premeditadas. Tanto el objetivo de la proximidad como el de la desviación de la atención se piensan como aspectos que podrían generar un estar más auténtico al momento de la interacción.

Aquí, se podría decir que en ese momento habitamos una *charla desconcertante*, en tanto que escapa de una conversación usual e instaura la posibilidad de que podemos realizar una “charla auténtica” que como toda “charla auténtica aplaza, sesga, hace sinuosidades, se irrumpe y se recobra, se desvía y finalmente, por sorpresa, hace surgir o deja entrever el sentido” (LANDOWSKY; 2004: 192).

Para poner en conversación con el *accidente* y el *desconcierto* de Landowsky, y también para rescatar algo de aquello que nos brinda el *materialismo del encuentro*, traeré a colación lo que para Althusser es la

condición *aleatoria* del encuentro. Dice: “Cada encuentro es aleatorio; no sólo en sus orígenes (nada garantiza jamás un encuentro), sino también en sus efectos” (ALTHUSSER; 2002:56). Podemos desglosar esta afirmación ya que en ella se nuclea varias de las características del encuentro según este autor. En primer lugar, se puede decir que con “nada garantiza jamás un encuentro”, el autor hace un claro hincapié en la posibilidad tanto de que éste no suceda, que no se dé o, incluso, que suceda y que dure pero no para siempre. Por otro lado, la idea de que el encuentro también es aleatorio en relación a sus efectos se refiere a que no se puede prever o predecir qué es lo que será producto del encuentro entre esos elementos, pues “nada en los elementos del encuentro perfila, antes de este encuentro mismo, los contornos y las determinaciones del ser que saldrá de él” (ALTHUSSER; 2002: 56).

Entonces, desde este punto de vista, no se puede establecer con antelación ni el origen del encuentro, es decir, no se puede establecer la causa que lo provoca, ni tampoco el fin, o sea, lo que se produce como efecto del encuentro. En este sentido, considero que esta idea de aleatoriedad se ve emparentada con lo que se venía exponiendo de Landowsky, es decir, con la condición de lo no programado en el encuentro y el *régimen del accidente* como formas que, lejos de predisponer o anticipar qué y cómo sucederá el encuentro, abren las puertas hacia la conformación de *algo con-junto* y un estar mutuo *efectivo y auténtico*.

Más allá de esto, algún tipo de garantía debe existir para que se dé el *enganche*, en el caso de Althusser, o la *unión*, en el de Landowsky. Retornando a los orígenes de la reflexión de Althusser, al *clinamen* de Lucrecio, aunque previo a la desviación del recorrido paralelo de los átomos no exista nada y por lo tanto nada que explique el porqué de la desviación, para Lucrecio, los elementos poseen cierta *afinidad* que es lo que da a los elementos una *capacidad de enganche*, es decir que necesariamente, a pesar de la contingencia presente para que se produzca este proceso, existe la propensión de algunos elementos a *engancharse, prenderse* y así *cuajar* en una forma nueva (ALTHUSSER, 2002; 53). De manera análoga, para Landowsky, cuando un encuentro es efectivo en la mayoría de las veces hay una afinidad inherente a las partes o la “existencia de una proximidad establecida de antemano entre

actantes” (LANDOWSKY; 2004: 84), casi como si se tratara de algo que sugiere el mismo tipo de interacción.

Rescatando todo lo que se ha tratado en las últimas líneas de este apartado, *Vínculos Efímeros* ¿sería una apuesta por un encuentro efectivo? Por lo menos hay una serie de elementos que dan prueba de eso, por lo menos desde las condiciones iniciales desde las que se parte. Antes del encuentro no hay nada, no nos conocemos, no sabemos con exactitud quién es ese otro, hay un vacío sobre la vida de la persona en cuestión (se puede intuir que algo similar sentirá ella respecto a mí). Cuando vamos al encuentro, ninguno sabe a ciencia cierta qué sucederá. Claro que mi caso, en alguna medida, es distinto ya que soy quien lo propone. Pero, más allá de eso y de la pauta prevista de una dinámica de preguntas y respuestas, no se sabe bien qué sucederá salvo la conversación y el posible desconcierto que podría, por las características que más arriba se explicitaron, llegar a ofrecer tanto esos interrogantes en forma de tarjetas, como el apretón de manos para sostener el pañuelo.

La conformación del Encuentro (primera instancia del proceso de performance de *Vínculos Efímeros*) parece ajustarse a la disposición de lo *aleatorio* y del *accidente*, pero hay algo respecto a las *afinidades* que está, de algún modo, preestablecido: al ser las personas recomendadas a través de conocidas y amistades, más allá de que no nos conociéramos previamente, algún tipo de proximidad nos acerca antes de establecer la co-presencia física, *cara a cara*, quizás sea un gusto por este tipo de experiencias, una búsqueda similar en sus indagaciones, una forma de ver las cosas, o simplemente ganas de encontrarse con un desconocido. Toda una serie de cuestiones que tal vez también vienen al encuentro como inquietudes que habitan a cada parte y que, claramente, se ponen en juego al momento en que el diálogo se activa a fin de dar lugar o no a la construcción de un *estar con-junto*.

### **3.4. Performance y le otro**

Al ser *Vínculos efímeros* un proceso de performance que se cimienta desde la *lógica del encuentro*, y trabaja en el desafío de hacer algo con y para el otro, es importante que nos detengamos a dimensionar la figura de éste. Sin duda se trata de una noción compleja, sobre ella existen abordajes variados y

una tradición sobre estudios de la subjetividad que figuran como amplio marco de antecedentes, de los cuales aquí sólo se tomarán dos aportes que, se podría decir, desde matices diferentes abonan esta problemática. Por empezar, apuntaré la idea de *formación del yo* de Jaques Lacan, y, seguidamente, daré lugar a la noción sobre el *Otro*<sup>4</sup> desde la teoría de los *regímenes de interacción* de Eric Landowsky.

La idea de *formación del yo* que brinda Lacan desde el psicoanálisis considera un proceso que no comienza y termina en el individuo, sino que se conforma en términos relacionales, es decir, que se configura en base a una alteridad. En su texto “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (2005), Lacan explica que el individuo se reconoce como una totalidad a partir del *reflejo del otro*. Este proceso llamado *estadio del espejo* se produce cuando el sujeto a temprana edad construye una imagen de sí mismo al momento de verse reflejado en un semejante. Es en este momento, para Lacan, en que el sujeto, al identificarse como diferencia respecto de una otredad, se entiende, se configura y se recorta a sí mismo como una individualidad<sup>5</sup>.

En Landowsky no se referencia directamente a esta teoría, pero sí, para abordar este tema, se parte de esta relación especular, en este caso tomada de una expresión metafórica que aparece en el *Fedro* de Platón al hablar de cómo se concibe *el amante* a partir del mirar y mirarse en *el otro*, justamente en donde *el otro* se torna un reflejo de sí (LANDOWSKY; 2004: 155). A partir de eso Landowsky nombra dos tipos de *otro* que se definen en dos modos de interacción distintos, es decir, en dos maneras de relacionarse entre los sujetos. Si al *otro* se lo considera como espectro de una suerte de mismidad (tal como acontecía en la figura del amante del Fedro), es decir, si se lo ubica en similitud y extensión del yo, el *otro* se convierte en un medio que no tiene otra función que reflejar al yo. Desde este punto de vista, el *otro* es pura reflexión, o sea, no existe fuera de

---

<sup>4</sup> Con la intención de respetar y de mantener fidelidad con la voz del autor, aquí se abandona, así como en otros momentos puntuales durante este texto, el uso del lenguaje inclusivo que se venía utilizando.

<sup>5</sup> Sobre este tema he hablado con más detenimiento en un artículo titulado “El relato autobio(otro)gráfico” en co-autoría con Jean Luiz Palavicini. El mismo fue publicado por la revista Artilugios Artilugio, número 7, 2021 / Sección Reflexiones / ISSN 2408-462X (electrónico) <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ART>. Centro de Producción e Investigación en Artes, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

la dependencia del *yo*, de esta manera se convierte en puro instrumento para reafirmar una mismidad (LANDOWSKY; 2004:156). Desde esta concepción, para el autor, el *otro* es considerado un *otro yo* (LANDOWSKY; 2004: 157), es decir, como elemento vaciado de identidad en donde se figura la propia mismidad de quien se refleja en él. En cambio, desde una dimensión antagónica a ésta se puede considerar al *otro* a partir de la distinción, estableciéndose, así, como una identidad separada y singular, con su propia vida e historia que lo particulariza.

Pasar de la primera concepción, en donde el *otro* prácticamente no es nada más que una abstracción elaborada a partir del *yo*, a la segunda, donde es una presencia singular de *carne y hueso* con su propia vida e historia, se trata de un proceso de reconocimiento que instaura dos tipos de sujetos: un *yo* y un *tú* (LANDOWSKY; 2004: 158).

En este sentido, no es en vano dar un espacio en este apartado a la noción de *otre* ya que es una dimensión más a pensar dentro del encuentro. Es que la presencia de un *otre* considerado como un *tú*, es decir, como un sujeto singular, individual y específico, y no como mero reflejo de una mismidad, para Landowsky, es una cuestión que permite pensar en un *auténtico encuentro*, ya que, y retomando lo hablado en líneas anteriores, en un encuentro efectivo concebido bajo la lógica de la unión se produce no la fusión de las identidades (que estaría más cerca de una relación especular con el *otre*) sino, al contrario, el fortalecimiento de las singularidades e individualidades.

Además de tener un sentido fundamental para el encuentro, considerar la figura del *otre* desde este punto de vista es fundamental en un trabajo como el de *Vínculos Efímeros*, ya que en éste la presencia del *otre* es central. De éste muchas veces se demanda la apertura, relatos, disposición y, de alguna u otra manera, se lo pone en exposición. En este sentido, dar lugar a esta dimensión, en éste y otros trabajos, es fundamental, ya que permite pensar las maneras en qué nos relacionarnos con esta *otredad* cuando producimos e investigamos.

Son innumerables los discursos estéticos y poéticos dentro del arte contemporáneo, sobre todo dentro de la práctica de la performance artística, en donde, de alguna u otra manera, el *otre* es un pilar fundante dentro de las propuestas que movilizan. En ese sentido, aprovecharé para seguidamente citar algunas performances que considero como antecedentes de *Vínculos Efímeros*, ya que, además de en ellas observar la presencia de *otredades* (activas y

participantes) como elemento configurador de la propuesta, también podemos leer sus dinámicas emparentadas a la *lógica del encuentro*. Las nombraré tanto con el fin de hacerlas dialogar con lo que se viene presentando hasta aquí como también para dar lugar a algunas consideraciones específicas sobre performance.

Tomaré como referencias las siguientes performances artísticas: “Correspondencia” (2010) y “Florecer” (2009), de Soledad Sánchez Goldar; “Aparecer” (2015), de Manuel Molina; y “Para no olvidar o I’m very much in love w/u” (2014), de Talma Salem. Los cuatro trabajos son propuestas performáticas realizadas con la participación de otras personas que, en la mayoría de los casos, inicialmente se las puede considerar como espectadores que luego, durante el desarrollo de la acción, se tornan parte participante de las propuestas. El caso de “Correspondencia”<sup>6</sup> es un ejemplo. En esta performance la artista borda sobre un traje las cartas que sus padres enviaron cuando se encontraban exiliados en México, pero no lo hace sola sino que durante el transcurso de su bordado el propio público de la acción empieza a sumarse a ese acto, se puede observar esto en lo que la artista ha expresado sobre ese momento: *Correspondencia* “fue una acción donde el público podía participar y no solo ver, así que varias mujeres se pusieron a bordar conmigo, fragmentos de las cartas de mis papás o lo que quisieran...” (SÁNCHEZ GOLDAR; 2010). Considerando la forma en que está planteada la acción se puede decir que está dispuesta a la inclusión de esos otros (que en un principio encarnan la figura del público) a hacer parte de la propuesta.

Otro caso en donde se da esta inclusión es en “Florecer”<sup>7</sup> (2009), otro trabajo de Sánchez Goldar, mas en esta acción sucede de manera diferente, pues la conformación de la propia propuesta ya inicia con la invitación de otras personas a participar y vemos que sin éstas la acción no podría ejecutarse como tal ya que se plantea como un diálogo con ellas. Esto lo podemos apreciar en la descripción que realiza Sánchez Goldar: “de ese viaje traje un té de flor que decidí compartir públicamente con otras 12 mujeres, la intención de la acción fue

---

<sup>6</sup> “Correspondencia” es una performance que fue reiterada en varias oportunidades durante los años 2008, 2009, 2010, 2011, en ocasiones en donde se ponía en memoria los hechos relacionados a la última dictadura militar. La que cito aquí es aquella que fue llevada a cabo en el “Archivo Provincial de la Memoria” en el año 2010.

<sup>7</sup> Florecer se realizó en casa Demolición/construcción el 13 de noviembre de 2009.

compartir y ver florecer el té en la tetera, degustarlo y promover un encuentro entre mujeres que están relacionadas a mi vida por algún motivo, sentarlas en la misma mesa y florecer junto al té” (SÁNCHEZ GOLDAR; 2009).

En conexión con “Florecer” podemos ubicar la obra “Aparecer”<sup>8</sup> (2015) de Manuel Molina, la cual consiste en abrir un espacio horizontal y común con el fin de compartir con otras personas un archivo personal; el espacio demarcado por un lienzo blanco sobre el piso es el lugar donde cualquier público que se acerca se torna participe al entrar en él y sentarse formando parte de la ronda. Con evidencia, tanto “Aparecer” como “Florecer” no son acciones que les artistas puedan realizar soles, como puede ser el acto de bordar un traje (el cual puede prescindir de otros si así se quisiese), más bien se trata de propuestas que precisan de la co-presencia con otros para poder realizarse y, tomando el léxico de Landowsky, ser efectivas, ya que, en cualquiera de los dos casos, la acción se funda en el diálogo y en el acto de compartir algo con otras personas.

En sintonía con estos trabajos localizo el de Talma Salem, “Para no olvidar o I’m very much in love w/u”<sup>9</sup> (2014), en donde considero que los asuntos de la inclusión de le otre y la formación del *encuentro* se ven más radicalizados. Salem, en “Para no olvidar”, convoca a personas desconocidas a intercambiar una conversación privada con ella, en donde la artista se dispone a narrar el relato de un varón camerunés que había muerto tras tres años en prisión por el hecho de ser homosexual, a cambio de dos direcciones postales (brindadas por la persona con la que se encontraba) para enviar cartas en donde también se relataría dicha historia. Las personas eran convocadas a través de un aviso y en la mayoría de los casos, al ser la artista brasilera y, en ese momento, recién llegada a nuestro país, las personas que participaban de la conversación eran desconocidas para ella.

Lo interesante de estos encuentros, según las palabras de la artista<sup>10</sup>, es que se observaba que el trabajo en torno a este relato habilitaba una mayor

---

<sup>8</sup> “Aparecer” Performance duracional. Curada por Eugenia González Mussano, para la muestra 280 días de la CONADEP, Centro Cultural Cabildo, Córdoba (Argentina).

<sup>9</sup> Es importante aclarar que “Para no olvidar o I’m very much in love w/u” es un proyecto que no se reduce a una sola performance sino que posee numerosas acciones y participaciones en distintos contextos de festivales y muestras.

<sup>10</sup> Aclaro que aquí, así como en fragmentos posteriores de este texto, lo que se reproduce como “palabras de la artista” proviene de conversaciones referidas al trabajo citado que tuve con la misma.

disposición y apertura del otre, lo que se traducía en la exposición de historias y relatos personales de la persona. En este sentido, se podría decir que al ser el trabajo reducido a dos personas (además de considerarlo por eso un antecedente directo de *Vínculos Efímeros*) deja entrever con mayor énfasis los elementos del *encuentro*, pues aquí la co-presencia, el *cara a cara*, y el diálogo son elementos fundamentales para la ejecución de la acción, como así también la constitución de un tiempo común y un claro *hacer con-junto* que reposa en este intercambio de relatos-cartas, lo que también podríamos conjeturar que habilita la construcción de un *tiempo intersubjetivo* que excede al tiempo del cara a cara del encuentro mismo, cuestión que retomaré más adelante dándole mayor lugar cuando trate sobre la instancia de Regalo.

De alguna u otra manera, en menor o en mayor medida, estas obras de performance se basan en la *lógica del encuentro*, ya que, desde la inclusión del público en el acto de bordar, acto que se torna un *hacer con-junto*, pasando por el tiempo compartido en co-presencia en la ronda de té y en la ronda en donde se comparte el archivo personal, hasta en el *cara a cara* radicalizado en la interacción de a dos, se observa cómo la co-presencia, más el diálogo, el espacio, el tiempo común (intersubjetivo) y el *hacer con-junto*, hacen parte fundante de estos trabajos.

Hasta acá se ha observado tanto a *Vínculos Efímeros* como a los que señalé como sus antecedentes bajo la óptica de la lógica del encuentro y la co-presencia desde la teoría sobre los *modos de interacción* de Landowsky. Ahora vale la pena, para ir cerrando este apartado, presentar, aunque brevemente, un abordaje sobre la co-presencia desde el marco de la teoría de la performance de Erika Fischer-Lichte.

Fischer-Lichte concibe la co-presencia desde dos nociones que se encuentran en estrecho vínculo y que tienen lugar durante las *realizaciones escénicas*<sup>11</sup>, a saber, la idea de *acontecimiento* y el proceso de *formación de comunidad*. La noción de *acontecimiento* se refiere al momento en que el espectador se hace parte de la performance tornándose así, de alguna forma, actor-productor. Este *hacer parte* sería un elemento central de la idea de realización escénica propuesta por Fischer, que evidencia la propensión del arte

---

<sup>11</sup> Erika Fischer-Lichte, en su obra "Estética de lo performativo", utiliza esta categoría para englobar tanto producciones de arte de performance como trabajos de teatro experimental.

de la performance a trabajar cada vez menos con la idea de obra, y cada vez más desde el intento por generar un acontecimiento donde algo es producido a partir del encuentro y cambio de roles (FISCHER-LICHTE, 2011: 45).

A su vez, la *formación de comunidad*, que expresa Fischer, aquí se daría por la co-presencia física, entre actores y espectadores, y por el ya citado cambio de roles que marca la co-participación (lo que pone en evidente tensión ciertos lugares dicotómicos como los de los roles artista-productor y público-receptor). En este sentido, la autora propone pensar en la formación de una comunidad momentánea conformada por la disolución de las fronteras entre artista-público, comunidad no sólo estética, sino social. Aunque en *Vínculos Efímeros* no exista la idea de público como tal, esta idea de *comunidad* que presenta Fischer -Lichte considero que se puede pensar en correspondencia con la idea de *encuentro* que se viene manejando en la escritura de este texto, pues, como se ve, ambas se sostienen a partir de la co-presencia física (*cara a cara*) y de la co-participación en pos de un hacer común o *con-junto* como diría Landowsky, que en este marco se traduce en el llevar a cabo la performance *Vínculos Efímeros*.

#### **4. En torno al regalo**

Luego de haber desarrollado un apartado específico acerca de la noción de *encuentro*, es pertinente ahora otorgar un momento para pensar la instancia de Regalo, segundo momento de *Vínculos efímeros*, tanto para considerar su función poética dentro del trabajo como también para dimensionarla a nivel conceptual a partir de algunos abordajes teóricos.

Varios aportes pueden ser significativos para construir la idea de *regalo* que aquí importa, para eso empezaré por rescatar las contribuciones que, desde el campo de los estudios antropológicos, Richard Schechner realiza sobre las prácticas del trueque y del intercambio en dos comunidades de Tierras Altas de Papúa Nueva Guinea.

Luego de trazado ese punto de partida, se pasará a abordar las relaciones entre el “encuentro” y el “regalo”, acudiendo a la idea de *tiempo de correspondencia* de Landowsky. Esta noción permitirá realizar una puesta en contacto del proceso de performance de *Vínculos Efímeros* junto a uno de sus antecedentes: *Para no olvidar – I’m very much in love w/u* (2014).

Seguidamente, se rescatarán las nociones de: *performance como desaparición*, de Peggy Phelan; y la de *performance como archivo*, de Rebecca Schneider. Con eso se espera brindar mayor legibilidad a la estructura interna del proceso de performance de *Vínculos Efímeros*. Por último, se comentará cual será la forma en que se presentará este proceso en la instancia de defensa de trabajo final.

Para empezar a trazar la idea de *regalo* que se propone en *Vínculos Efímeros*, vale la pena traer a colación dos casos de celebraciones rituales entre comunidades en donde se puede observar cómo a través de prácticas de intercambio, de trueque y de retribución, se construye y se mantiene una red social de grupos vinculados a partir de un sistema de devoluciones. Estos dos casos que relata Richard Schechner son los de las comunidades Tsembaga y Kurumugl de las Tierras Altas de Papúa Nueva Guinea. Ambas comunidades realizan celebraciones semejantes, los Tsembaga realizan el *kaiko* y los Kurumugl el *canta-canta*, celebraciones que tiene como centro una dinámica de intercambios y ofrecimientos, principalmente, de artículos y alimentos (carnes). En el momento en que, en estos rituales, uno de los grupos realiza su ofrecimiento al otro, inmediatamente se entabla un vínculo de deuda, esto se puede ver en el caso del *kaiko* de los Tsembagas en donde mientras un grupo entrega sus *riquezas*, sean carnes o artículos, el otro que las recibe queda temporalmente en deuda teniendo que realizar su retribución en la próxima celebración (SCHECHNER; 2000: 23). Lo mismo sucede con los Kurumugl, incluso, en su caso, se enfatiza el valor de la restitución ya que se debe devolver más de lo que se recibió (SCHECHNER; 2000: 31).

Para ambos casos el valor de estas celebraciones era central ya que la obligación que se creaba alrededor de los intercambios entre las comunidades aseguraba no sólo la continuidad de estos ritos sino, principalmente, la vinculación pacífica entre ellas, es decir, un contrato social de paz (SCHECHNER; 2000: 31).

Para el caso de *Vínculos Efímeros*, lo que se entrega u ofrece no tiene el valor del trueque, ni tampoco el del intercambio o el de la restitución. No genera deuda pues no es moneda que espera algo en contrapartida. Más bien se trata del gesto de producir algo especialmente elaborado para un destinatario y luego entregarlo sin que eso implique que aquel/lla que lo recibe quede en deuda u

obligado a retribuir, aunque eso pueda ocurrir involuntariamente. A pesar que pueda generar algo en la persona que lo recibe, ya sea cariño, gratitud, ganas de volver a encontrar, etc., no tiene el carácter de intercambio como en los casos que trató Schechner.

A pesar de que estos ejemplos no se ajusten a la idea de regalo que se está queriendo exponer en este trabajo, sirven en cuanto ayudan a considerar cómo esos intercambios aseguran contratos de convivencia, es decir, garantizan y construyen lazos duraderos. En este sentido, este aspecto interesa en la medida que puede echar luces a la hora de dimensionar la implicancia del *regalo* en *Vínculos Efímeros* como un elemento generador de lazos para la continuidad, cuestión que en las próximas líneas intentaré desarrollar.

Luego de finalizado nuestro Encuentro (primera instancia), entre las partes involucradas, al despedirnos queda suspendida una promesa y un recordatorio: la promesa es la entrega del regalo (un regalo que consiste en una producción poética que realicé especialmente para la persona que encontré); y el recordatorio (un sobre junto al ramito de albahaca que se entrega a la misma persona al finalizar el encuentro). Los dos gestos parecen apelar a un futuro, a la posibilidad de continuidad, de que algo de aquello que sucedió en el Encuentro se extienda más allá de él. En este sentido, cabe pensar ¿cómo el Encuentro, de alguna manera, en esta instancia de Regalo, continúa?

Con la intención de desarrollar lo que aparece con este cuestionamiento, creo que es importante ubicarse nuevamente desde la experiencia del Encuentro, ya que, en primer lugar, aquello que se regala es producido a partir de lo experimentado en esa instancia. Considero que proyectos como estos, en donde se trabaja relacionalmente junto a una otredad, presentan la complejidad de poder dimensionar completamente los efectos que produjo la experiencia de lo acontecido en cada una de las personas involucradas. Teniendo en cuenta esta complejidad se apeló a una estrategia puntual: el uso de un elemento que intentase mantener a la persona-participante ligada a la experiencia del Encuentro. Éste se trata del sobre que al momento de despedirnos se le es entregado.

Al interior de este pequeño sobre hay tres tarjetas que forman una nueva pregunta: *¿Por qué sí?* Con esta entrega no se espera necesariamente una respuesta, de hecho, se le aclara a la persona que puede abrirlo para descubrir

lo que hay dentro cuando lo crea más conveniente, cuestión que puede ser tanto inmediatamente después de despedirnos, como en el colectivo, o al día siguiente, en un año, o, simplemente, nunca. Por lo que su entrega no asegura su respuesta sino más bien pretende operar como un elemento evocatorio, una suerte de recordatorio que cada vez visto pueda traer a la memoria aquello acontecido en el momento del Encuentro, ya sea por el misterio que puede provocar un sobre nunca abierto o por lo que convocaría leer una pregunta y conservarla sin responderla.

Además, el sobre viene acompañado de un ramito de albahaca que través de su presencia estética (sensorial), podría provocar, al momento de su apertura o manipulación, una disposición especial frente a la experiencia con el objeto. Incluso, yendo un poco más allá del plano de lo estésico, se podría pensar el ramito como representación simbólica de la idea de continuidad. Considerando el hecho de que en sus flores hay semillas que al ser plantadas luego continúan en forma de planta, se podría pensar esto como una sugerencia poética de tiempo expandido del encuentro o aún de una continuidad en cuanto a lo que fue compartido en esa instancia, una suerte de promesa de futuro o de vinculación con lo que tendrá lugar en el momento del regalo.

En este sentido, la entrega del sobre habilita la apertura a un tiempo en el cual la experiencia del *encuentro*, por más que ya se haya dado, no se diluye totalmente, sino que, de alguna manera, queda latente entre las personas que lo transitaron. Es claro que no se puede dimensionar de qué manera queda latente ni qué valor y atención le otorga cada parte involucrada a este aspecto, pero más allá de eso, la presencia de este objeto (sobre), al ser entregado para habitar ese tiempo intermedio en el cual el momento del Encuentro ya es cosa del pasado y el del Regalo es cuestión del futuro, puede ser considerada como una especie de elemento que aún nos liga, tanto a través de la memoria como a través de las sensaciones, con lo que vivenciamos o experimentamos en el Encuentro.

Este tiempo intermedio, para Landowsky, tiene que ver con algo propio de la lógica del *encuentro*, ya que cuando se hace efectiva la relación entre dos personas ésta no finaliza con la culminación del *encuentro* (entendido como la co-presencia física del cara a cara), sino que pasa del “estado actual al estado latente, y [en ese sentido] siempre podrá ser reactualizada” (LANDOWSKY; 2004: 165). A esta latencia y proximidad que continúa, más allá de que los

sujetos ya no compartan ese mismo tiempo y espacio que se da en la co-presencia de los cuerpos, Landowsky llama de *tiempo de correspondencia*, tiempo que inaugura una distancia entre los interlocutores que lejos de anular la interacción, permite, por el contrario, que ésta se dé y continúe de otros modos (LANDOWSKY; 2004: 196).

En correlación con esta noción de *tiempo de correspondencia* que brinda Landowsky, y para trazar algunas relaciones en cruce con uno de los antecedentes directos de *Vínculos Efímeros*, seguidamente realizaré una serie de comentarios retomando el trabajo de Talma Salem: *Paro no olvidar – I'm very much in love w/u* (2014). Antes, recordemos en breves líneas de qué se trataba esta performance. Salem, en este proyecto, trabaja con la transmisión de “boca en boca” del relato de un varón camerunés, Roger Jean-Claude Mbedé, quien fue preso y luego asesinado por la policía de su país por el hecho de ser homosexual. Para cumplir el cometido de hacer circular este relato, Salem, entre otras acciones, realiza una serie de encuentros con personas desconocidas a quien les propone intercambiar un café (un momento de café compartido con ella) a cambio de dos direcciones postales de allegados a ésta para enviarles una carta. Una vez hecha la convocatoria, se concreta el encuentro con la persona, y tanto al momento de compartir el café como luego en las cartas, la artista narra el relato de Roger Jean-Claude Mbedé. A la hora de darse el encuentro, Salem comenta<sup>12</sup> que para llegar a narrar este relato debía ir tomando estrategias de conversación que de alguna manera llevaban el diálogo hacia el universo de lo personal y de lo íntimo. En este sentido, como se señaló en el apartado anterior, podemos ver rasgos de la *lógica del encuentro*, mas en este caso, en el que se apunta a lo referente al *regalo*, lo que interesa es lo que viene después de esta situación del encuentro.

Salem se despide de la persona, pero queda con una tarea que aún la vincula tanto a la historia de Roger como a la historia de la persona con la que se encontró y acaba de conocer, y no sólo con ellas dos, sino que está comenzando a sembrar un vínculo más con quienes serán las personas que recibirán las cartas. Aquí, ese tiempo intermedio no es un hueco vacío entre ambas experiencias (la del café y la del envío de cartas), sino es un tiempo en el

---

<sup>12</sup> Lo que se relata aquí como voz de Salem es fruto de conversaciones y diálogos que tuve con la misma artista en torno a su trabajo.

cual algo continúa y mantiene ligadas a las personas, a los relatos y a las vidas implicadas en este cruce. Además, no habría que dejar de considerar que, en ese tiempo intermedio, *tiempo de correspondencia* según Landowsky, Salem, al igual que en *Vínculos Efímeros*, produce algo: las cartas en donde el contenido es el relato sobre Roger pero que lejos de ser un contenido genérico que se reitera en cada carta de igual manera, éste se elabora en referencia a lo que aconteció con la persona en ese café compartido, es decir, las cartas se tornan personales y especialmente escritas para un destinatario determinado.

Algo similar sucede en *Vínculos Efímeros*, en este caso no hay una carta ni tampoco un relato que unifique y explique el porqué de estos encuentros y correspondencias, pero sí hay algo que se produce a partir de la experiencia con le otre y para éste, cuestión que en el caso de Salem no sucede ya que lo producido va dirigido a una tercera persona.

En este sentido, tanto el ejemplo de Salem como la idea de *tiempo de correspondencia*, ayudan a dar valor a la idea de un tiempo intermedio, de la no co-presencia, en donde, por un lado, se podrían afianzar los lazos, las relaciones, o las interacciones, y, por el otro, se da un tiempo productivo, es decir, en que algo se elabora.

Como se puede ver, tanto los ejemplos citados por Schechner sobre la cultura del intercambio en las comunidades de Tierras Altas de Papúa Nueva Guinea como el trabajo de Salem sobre el intercambio y la red que construye para la transmisión de un relato, no están basados en una idea de regalo sino más bien en un ofrecer a “cambio de...” Lo que me interesa rescatar de ellos no es lo que se intercambia en sí sino la finalidad que posee ese intercambio que, en ambos casos, guardando las debidas diferencias, tendría el propósito de generar algo: ya sea compromiso, continuidad, contrato, entre otros. En este sentido, ambos aportes brindan la posibilidad de dimensionar este otro dar u ofrecer que tiene la forma de *regalo* en *Vínculos Efímeros* como un potencial generador de lazos y continuidad.

En resumen, en el caso de los Tsembagas el trueque servía para generar lazos de paz entre grupos sociales, en el de Salem la elaboración de la carta produce la vinculación entre personas y relatos, y, en el caso de *Vínculos Efímeros* el regalo pretende generar un doble lazo, por un lado, entre la persona y yo, y, por el otro, con aquello que se hace presente y que puede seguir

reverberándose en nosotres (tanto en mí como en la persona con la que interactué) de la experiencia que tuvimos en el Encuentro, primera instancia de *Vínculos Efímeros*.

#### 4.1 Entre lo efímero y la continuidad

Como se puede observar, *Vínculos Efímeros* y *Para no olvidar – I'm very much in love w/u*, además de las familiaridades nombradas hasta acá, presentan semejanzas formales. Ambos son proyectos de performance que se organizan en etapas análogas. Podríamos decir: un primer momento de co-presencia e interacción con un otro; una segunda instancia de producción (regalo o carta); y una tercera, de entrega a un destinatario (entrega del regalo y envío de la carta). En la segunda instancia en donde se elabora en *Vínculos Efímeros*, el regalo, y, en *Para no olvidar*, la carta, la producción de estos elementos está relacionada a lo vivenciado con la persona, para eso se trabaja a partir de los registros y toma de nota realizados luego del encuentro y, de alguna manera, también a partir de aquello que quedó impreso en la memoria. En este sentido, se puede observar esta estructura a partir de dos perspectivas sobre la performance artística encaradas, una, a partir de la idea de *desaparición* (Peggy Phelan) y, otra, desde la *permanencia* (Rebecca Schneider).

En primer lugar, valdría tomar los aportes que brinda Peggy Phelan (2011) ya que sirven para pensar un aspecto distintivo de *Vínculos Efímeros*: el hecho de que se trata de una performance realizada especialmente entre dos personas y no pensada para un público, por lo que todo aquello que sucede en ese momento sólo podrá ser recordado por las personas implicadas en ese encuentro, lo que aconteció en ese contexto, tal cual fue, será irreproducible e imposible de transferir a otros. Este punto, dígase de pasaje, acerca de lo intransferible de la experiencia es un aspecto central para Phelan, pues ella considera, justamente, que la performance radica en su desaparición, ya que aquello que acontece como acto se da por única vez en un presente único, irremplazable y no reproducible, en tanto que su carácter efímero recorta su existencia al “ahora”, separando lo que propiamente es performance de aquello que no lo es pero que resulta de ella, como es el material documental y de registro. En síntesis, para la autora, la performance sería algo imposible de

capturar como experiencia real de cuerpos vivos y luego reproducirla como tal, pues todo aquello que se produce a partir de ella, imágenes, videos y textos pertenecerían a un orden distinto al de la performance en sí misma.

En este sentido, y en relación a las búsquedas que guían a este trabajo, lo que más interesa de la mirada de Phelan es el lugar que le otorga a la memoria en cuanto que ésta posibilita que se dé una continuidad de la performance en la mente del espectador (PHELAN, 2011: 93), lo que en el caso de *Vínculos Efímeros* sería el único (o por lo menos el principal) interlocutor de la performance al momento de la ejecución (encuentro). Esto se puede ver a partir del señalamiento que Marcela Fuentes realiza en la introducción al ensayo de Phelan, “Ontología del performance: representación sin reproducción” (2011), acerca de la performance como “fenómeno cuyas huellas radican en la psique del público” presente en su ejecución, de esta manera se produce su desaparición escénica, pero a la vez su reaparición en la subjetividad del espectador como recuerdo (PHELAN, 2011: 93).

Intentando leer, desde el punto de vista de Phelan, las diferentes instancias de *Vínculos Efímeros*, se podrían definir los momentos de co-presencia con el otro, es decir, las instancias de *Encuentro* y de *Regalo*, como los momentos del proyecto en donde se da propiamente la performance. Todo aquello que queda por fuera de eso, es decir, tanto el tiempo intermedio (entre el Encuentro y el Regalo) y el posterior al Regalo, pertenecerían a un momento en donde la función de la memoria sería fundamental, tanto para dar continuidad a la experiencia como también para dar paso a algo nuevo que sería la producción, por ejemplo, del regalo.

En este sentido, es importante rescatar que Phelan considera que la documentación en performance, por medio de dispositivos de video o fotográficos, no debe considerarse como reproducción de la performance, pero sí como un elemento que estimula la memoria (de quienes participaron de la acción) y la imaginación (de quienes no han sido parte de ella). Esta consideración es crucial para entender el momento de producción del regalo (que surge de la experiencia del encuentro), ya que para su elaboración se trabaja desde los registros realizados a partir la instancia de diálogo y co-presencia con la persona. Estos registros están conformados por algunas fotografías, realizadas mayoritariamente al finalizar el encuentro, y textos, elaborados

después de la experiencia y a partir de lo que recordaba de ella. Las fotografías son: una selfie con la persona con la que compartí ese momento antes de despedirnos (véase anexo – *imagen nro 4*) y dos imágenes de los objetos (manta y tarjetas) antes y después del encuentro (véase anexo – *imagen nro 5*). Los textos son una suerte de crónica descriptiva de aquello que logré recordar (de las impresiones inmediatamente posteriores que aún se mantenían vivas en mi memoria) (véase anexo – *imagen nro 6*). Todos ellos sirven como motores en el acto de recordar qué sucedió, cómo aconteció y qué sensaciones activó, proceso que, entre otras cosas, nutrió la base de la producción de los regalos.

En esta línea de pensamiento acerca de la performance en donde aparece la memoria de forma activa, especialmente con el recordar como acto y los registros como parte de esa tarea, parece pertinente traer a colación un aporte que va en este sentido. Éste se trata de la problematización que Rebecca Schneider (2011) realiza en torno a la idea de *permanencia* en la performance, noción que, de alguna manera, también se encuentra en diálogo con la idea de *performance como desaparición* de Phelan.

Schneider piensa y pone en cuestión la idea de performance en el contexto de las discusiones acerca de la idea de archivo y arroja posibilidades de permanencia de la misma, ligadas a la reincidencia de prácticas en donde la memoria se ejerce como forma de un reiterar y reactivar hechos y acontecimientos ya ocurridos. Para la autora, el archivo, como material producido para la conservación de determinado evento, no sólo no es una extensión de la experiencia de la performance sino que implica considerar que la performance como lenguaje y práctica en sí misma no posee potencial de permanencia, es decir que, una idea de archivo en términos tradicionales anularía cualquier posibilidad de que la performance pudiera permanecer a través de otros medios y modos.

A partir de este motor reflexivo, Schneider propone considerar la *performance como archivo*. Teniendo en cuenta cómo grupos, comunidades y pueblos por medio de prácticas tradicionales (danzas, narraciones, improvisaciones, etc.) mantienen vivas ciertas memorias colectivas, actividades que más que darse dentro de una lógica de conservación objetual, responden a un movimiento de transmisiones dadas en el tiempo, de generación en generación (SCHNEIDER, 2011: 229), Schneider pone en valor los modos de

permanencia que la performance podría habilitar, es decir, cómo desde ciertas prácticas, casi siempre ligadas al cuerpo, se podrían activar memorias<sup>13</sup>.

Ahora bien, el tiempo intermedio, el *tiempo de la correspondencia*, que en *Vínculos Efímeros* se inauguraría con la entrega del sobre y culminaría con la presentación del regalo, se podría leer como un intersticio en donde el acto de la rememoración entra en juego, ya sea por las reminiscencias que podría provocar el sobre en manos de la persona, como también por la insistencia de volver reiteradamente a la experiencia del *Encuentro* a la hora de producir el *Regalo*. Considerando este punto, a pesar de que en *Vínculos Efímeros* no exista necesariamente una práctica relacionada a visitar memorias colectivas a través del cuerpo, ¿se podría considerar este “intermedio” abocado a la producción del regalo como una forma de permanencia de la performance del encuentro?

El aporte de Phelan respecto a la *performance como desaparición*, y el de Schneider, sobre la *performance como archivo*, actúan como caras de una misma moneda, ya que problematizan la creencia de que el material documental puede llegar a remplazar tanto la experiencia de la performance como su potencial. Por un lado, Phelan pone el acento en su condición no reproducible acentuando su valor en su carácter efímero, y, por el otro, Schneider hace foco, sin negar la postura de Phelan, en su potencial para reactualizar un acontecimiento a través del tiempo, reivindicando así las condiciones de la performance en relación a la función de la memoria como práctica social histórica y política.

Por fin, a modo de ir concluyendo este apartado, es importante hacer un movimiento que refuerce el posicionamiento del proyecto que aquí se presenta en diálogo a estas nociones. Teniendo eso en cuenta, considero que a la hora de la presentación pública (de defensa final de este trabajo), todo en *Vínculos Efímeros*, como lo considera Phelan, ya habrá acontecido, es decir, el proceso de performance que el proyecto viene planteando ya habrá tenido lugar. Lo que

---

<sup>13</sup> No sólo Schneider ha pensado en estos términos, sino también Diana Taylor, entre otros autores han reflexionado en sintonía respecto a este punto. Taylor presenta la idea de “repertorio” que alude al conjunto de gestos, acciones y comportamientos que se activan en diversas prácticas con el objetivo de revivir a través del cuerpo memorias. Se puede ver también, aquí, la familiaridad de este concepto asemejado al de “conducta restaurada” de Richard Schechner, el cual apunta a que todo acto nunca es hecho por primera vez, sino que es producto de reiteraciones infinitas.

se mostrará, por lo tanto, como la misma autora lo dice, será algo otro (indicios), algo distinto de su referente (las instancias de co-presencia física de Encuentro y Regalo). Al mismo tiempo, considero que en *Vínculos Efímeros*, y aquí se dialoga con Schneider, hay una insistencia o apuesta por lo que permanece o continúa, lo que aparece tanto en el momento intermedio encarnado en el sobre, como en la producción de un regalo a partir de mis recuerdos y registros en torno al primer encuentro. Eso incluso sería una razón para tal vez pensar otro título para este proyecto. Aquí alguien me podría preguntar: *pero si algo continúa ¿por qué sugerir la idea de lo efímero?* A esta cuestión, respondería de la siguiente manera: mi intención al iniciar esta propuesta era justamente la de crear un lazo duradero a partir de una experiencia que se proponía como pasajera, pero que, no obstante, no puedo juzgar por los otros los efectos que en ellos la experiencia ha generado. Aquí es donde otro elemento del cual hablé puede volver a aparecer: el tiempo, más específicamente, el tiempo intermedio. De forma que, si el proceso que propuse a esas personas se tornará en ellas algo más que un encuentro pasajero, esto apenas el futuro lo podrá decir.

#### **4.2 Breves líneas sobre la presentación final**

Como se dio a entender anteriormente, teniendo en cuenta que todo el proceso performático de *Vínculos Efímeros* se da conjuntamente con un grupo acotado de personas y destinado a éstas (además de que cada acción fue hecha con una persona por vez), se torna compleja cualquier tentativa de socializar toda esa experiencia en su plenitud, pues considero que lo vivenciado por los participantes del proceso y por mí configura algo intransferible que, no obstante, encuentra en su documentación una posibilidad de darse a ver y ser compartido junto a otros.

Frente a este panorama, y teniendo en cuenta la instancia de presentación final de este trabajo, elijo hacer un despliegue de todo el material de documentación que se produjo y acompañó el proceso performático de *Vínculos Efímeros*. Dicho material estará bajo la forma de un archivo compuesto por textos (observaciones tomadas durante el proceso), fotografías y videos.

## 5. Conclusión

En este texto intenté demostrar la centralidad que el proceso de *encuentro* cumple en el proyecto *Vínculos Efímeros*, tanto pensando el encuentro como dispositivo poético de diálogo e interacción, como también abordando ese elemento desde un punto de vista teórico. En ese sentido, vimos como en Althusser, el *enganche* derivado del desvío (*clinamen*) posibilita la generación de formas nuevas, siempre y cuando tal enganche tome una consistencia mínimamente duradera.

A su vez, el abordaje de Landowsky posibilitó pensar en términos de la efectividad y autenticidad de los encuentros como algo dependiente de una lógica interactiva de unión basada en *ajustes mutuos y progresivos* (LANDOWSKY; 2004: 172). Esta perspectiva se demostró importante una vez que apunta para la implicancia de sujetos dispuestos a descubrirse en el contacto y en la relación con el otro. Como en Althusser, en Landowsky vimos la importancia que tiene la duración en su concepción de encuentro en tanto algo que instauro un *tiempo intersubjetivo*, un tiempo compartido en que los sujetos involucrados interactúan y hacen algo *con-junto*, lo que implicaría adaptarse al tiempo del otro.

Frente a este panorama, se impuso, por lo tanto, la necesidad de pensar en términos de *otredad*, razón por la cual he intentado demostrar, tanto en *Vínculos Efímeros* como en los autores abordados anteriormente, la importancia de una otredad activa dentro de mi propuesta, en la cual busqué crear un dispositivo que gravitase en torno a una lógica de encuentro con otros. A raíz de esto, fueron significativos los aportes de Jacques Lacan, en torno a la *formación del yo*, y de Eric Landowsky, acerca de una otredad entendida como sujeto singular, elemento fundamental para pensar su *lógica de unión*. Con vistas a eso, también tomé un grupo de performances que actuaban como antecedentes de mi proyecto pues contaban con otredades activas y participantes como su pilar fundante.

En ese sentido, fueron de importancia las contribuciones de Fischer-Lichte acerca de la figura de un espectador que se torna activo en las *realizaciones escénicas*. Es a partir de dos nociones centrales que la autora referencia este fenómeno: *acontecimiento* y *formación de comunidad*. Vimos como estas

categorías referencian tanto al momento en que se produce un cambio de roles, ya que el espectador se torna parte de la obra y por ende se vuelve productor, como a la comunidad nueva que genera gracias a la disolución de las figuras de actor-espectador. A su vez esta idea de *formación de comunidad*, fue planteada en correlación con la idea de encuentro que se venía manejando, especialmente desde Landowsky, ya que en ambas aparece con centralidad la idea de co-presencia física y, además, apuntan a la generación de algo de manera con-junta y co-participe.

Por otro lado, el carácter productivo que se le adjudicó a la idea de encuentro, es lo que, en *Vínculos Efímeros*, fue central para pensar el Encuentro en correspondencia con la idea de regalo, instancias que se mantienen en diálogo permanente, ya que el último, como se intentó demostrar, se basa en la existencia del primero y el primero encuentra continuidad en el segundo.

En cuanto a la segunda instancia de *Vínculos Efímeros*, y para constituir la idea de regalo, se tomó los aportes que Richard Schechner brinda en torno a dos comunidades de Papúa Nueva Guinea (los Tsembagas y los Kurumugl) en las cuales observa una cultura de intercambio que, aunque no sea la idea central en nuestro trabajo, sirvió para diferenciar el propósito que he buscado dar a la idea de regalo. No obstante, aun así, es un aporte importante en la medida que las prácticas y dinámicas de intercambio realizadas en tales comunidades generaban vínculos duraderos (lazos y contratos de convivencia) que aseguraban la paz social entre ellas.

A la hora de pensar el momento intermedio situado entre la instancia de Encuentro y la de Regalo, se demostró de gran ayuda la noción de *tiempo de correspondencia*. Como vimos, Landowsky propone pensar en una latencia que reverbera en los sujetos involucrados en el encuentro después que éste termina (momento en que me separaba de los participantes y que se disolvía nuestra co-presencia física y nuestro cara-a-cara). Esto permitió concebir en qué medida los sujetos de un encuentro continúan, de alguna forma, en conexión, lo que apunta también a una posibilidad de continuidad del encuentro.

Desde el punto de vista de la teoría de la performance, vimos cómo puede actuar esta idea de continuidad con Phelan y Schneider, quienes plantean una problematización respecto a la idea de *desaparición* y de *permanencia* que pone en tensión las configuraciones de la performance desde la idea de archivo en

términos tradicionales. En Phelan, por plantear que la característica central de la performance radica en que ésta no puede ser reproducida como tal, en tanto que todo aquello que se produzca en términos de registro no puede referenciarla en su totalidad, pero sí puede tener continuidad en la memoria de quien la vivenció. A su vez el aporte de Schneider se suma en ese sentido ya que con su contribución propone, sin desestimar su carácter efímero, considerar las formas de permanencia que puede habilitar la performance especialmente a partir de vivenciar, hacer cuerpo, memorias y relatos colectivos.

Por último, en consideración al planteo de estas dos autoras, y teniendo en cuenta la complejidad que presenta *Vínculos Efímeros*, al ser un proceso de performance que ocurre en un tiempo-espacio construido por dos personas y, por ende, extemporáneo a cualquier socialización, resolví construir, para la instancia de presentación final de este trabajo, un archivo que pudiera acercar este proceso a otros.

## 6. Bibliografía

- ALTHUSSER. L. (2002). *Para un materialismo aleatorio*. Una pluma ediciones. México. Monterrey.
- FISCHER-LICHTE. E (2011). *Estética de lo performativo*. Madrid. Abada Editores.
- LACAN. J. (2005). El estadio del espejo como formador de la función del Yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J.Lacan, *Escritos 1* (86-93). Siglo XXI.
- LANDOWSKY. E. (2012). ¿Habría que rehacer la semiótica? Revista *Contratexto* nro 20, ISSN 1025-9945, pp. 127-155.
- LANDOWSKY. E. (2004) *Pasiones sin nombre: Ensayos de sociosemiótica*. Universidad de Lima. Fondo Editorial. Perú.
- PHELAN. P. (2011). "Ontología del performance: representación sin reproducción". En Taylor, D. y Fuentes, M. (Ed) *Estudios avanzados de performance*. (pp 91 – 122). México. Fondo de Cultura Económica.
- SCHECHNER. R. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.

- SCHNEIDER. R. (2011). "El performance permanece". En Taylor, D. y Fuentes, M. (Ed) *Estudios avanzados de performance*. (pp 215 – 240). México. Fondo de Cultura Ecocómica.
- TAYLOR. D. y FUENTES, M. (2011). *Estudios avanzados de performance*. Instituto Hemisférico de Performance y Política, Tisch School of the Arts, New York University. Fondo de cultura económica. México.

**Obras consultadas:**

- MOLINA. M. (2015). Aparecer.  
<http://www.boladenieve.org.ar/artista/22286/molina-manuel>
- SALEM. T. (2014). Para não esquecer ou I'M VERY MUCH IN LOVE W/U. [https://imverymuchinlovewu.wordpress.com/proyecto\\_es/](https://imverymuchinlovewu.wordpress.com/proyecto_es/)
- SÁNCHEZ GOLDAR. S. (2008). Correspondencia - 2018. Soledad Sánchez Goldar.  
<https://sites.google.com/site/soledadsanchezgoldar/correspondencia-2008>
- SÁNCHEZ GOLDAR. S. (2 de abril de 2010). Correspondencia en el archivo de la memoria. Soledad Sánchez Goldar.  
<http://sanchezgoldar.blogspot.com/2010/04/correspondencia-en-el-archivo-de-la.html>
- SÁNCHEZ GOLDAR. S. (29 de noviembre de 2009). Florecer. Soledad Sánchez Goldar.  
<http://sanchezgoldar.blogspot.com/2009/11/florecer.html>

## 7. Anexos

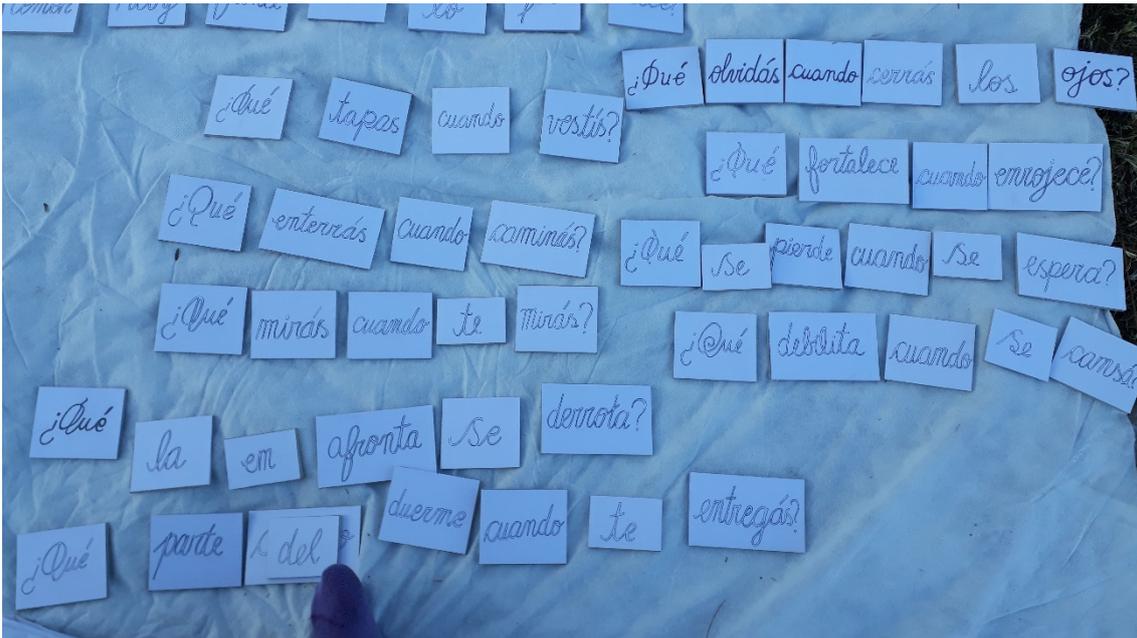


Imagen nro 1



Imagen nro 2

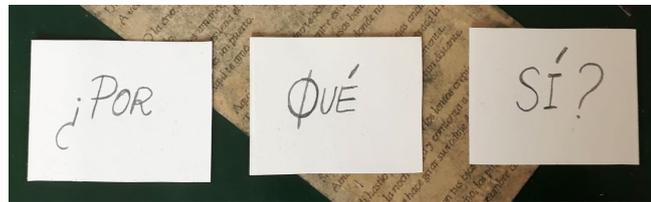


Imagen nro 3



Imagen nro 4



Imagen nro 5

“Le pregunté sobre ‘¿Qué objeto gustaría de perder?’ Me dijo que pierde cosas todo el tiempo, y que en algunos casos es bueno perderlas y en otros no tanto. De alguna manera, él atribuía esto al hecho de que no es de esas personas que se aferran a las cosas. Más allá de eso, brindó una respuesta: “la valija de los dibujos”. Primero que nada me sorprendió la familiaridad de su respuesta con la de Raquel, que también dijo “la valija”. Claro que estas dos valijas eran distintas, el objeto que deseaba perder Raquel era la valija propiamente dicha, por lo que significaba como objeto, en cambio, Ezra quería perder lo que ésta contenía. Pero, esto no fue lo más interesante de su respuesta, lo que vino inmediatamente después completó el sentido de lo que proponía, él deseaba perder la valija con dibujos para luego volver a rehacerla. De vuelta vuelve lo que se regenera.”

Anexo nro 5